

Arte, Intervención y Acción Social. Hacia la Construcción de Comunidades Inclusivas¹

M. Ángeles Carnacea Cruz

(Instituto de Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social –IMEDES- de la Universidad Autónoma de Madrid /Fundación Cepaim, España)

Cultura como usina, como fábrica de símbolos de un pueblo. Cultura como conjunto de signos de cada comunidad y de toda la nación. Cultura como el sentido de nuestros actos, la suma de nuestros gestos, el sentido de nuestro modo de vida.” Gilberto Gil, Discurso de asunción como Ministro de Cultura de Brasil, 2003

1. La intervención social y el derecho a la utopía

Los y las profesionales que asistimos a estos hechos cada día, trabajamos, intervenimos e investigamos la realidad social, y consideramos importante encontrar modos de intervención que apunten a que nuestros ojos aprendan a percibir todo aquello que cuestiona y escapa a las visibilidades consentidas (como dice la filósofa Marina Garcés en su libro “Un mundo común”).

En estos momentos en Europa vemos como se están planteando como paralelos dos procesos: por un lado, el aumento cada vez más notable de la xenofobia (y los nacionalismos) y por otro, el recorte de los derechos sociales y civiles de los europeos y europeas. Como respuesta, están aumentando las acciones y reacciones desde la iniciativa ciudadana, desde los barrios, desde el tejido social, desde algunas instituciones que defienden que no nos pueden arrebatar el derecho a luchar por un mundo en el que cabemos todos y todas y donde los derechos humanos no pueden negarse ni violarse con cuchillas (llamadas concertinas) “adornando” vallas fronterizas. Para intervenir es necesaria la implicación, implicarnos. El sufrimiento, la desigualdad, la injusticia, la pobreza, etc, están aumentando y necesitamos una manera apropiada de pensarlos, para cambiarlos.

Así pues, es necesario pensar las intervenciones sociales de otra forma, desde una perspectiva que no las esquematice, que no las haga previsibles y considerar que al intervenir se abren caminos que no se pueden predecir y que su gran logro es favorecer y propiciar tránsitos e itinerarios distintos, un ¡a ver qué pasa!, desde la creatividad y no desde la resignación, como señalan Víctor Renes, Jaraiz, Fuentes Rey y Ruiz².

1

Texto aportado por la autora.

2

Renes Ayala, V., Fuentes Rey, P, Ruiz Ballesteros, E., Jaraiz Arroyo, G (2008). Realidad, pensamiento e intervención social. Revista Documentación Social, nº 147 Madrid. Cáritas Española Editores.

¿De dónde sacamos otras maneras de pensar? Esas maneras no son nuevas, son maneras de pensar la intervención que hablan de innovación y que se encuentran a menudo en nuestra cotidianidad. Necesitamos formas de pensamiento que abran espacios, que faciliten la apertura de miradas, etc.; no que cierren y limiten. Y que nos den habilidades para pensar un mundo complejo como el que vivimos. De ahí que sea necesario superar la fragmentación que hemos vivido en estos años y que aún cuesta romper, los esquemas lineales y enfocar bien la mirada para ver relaciones y procesos, no sólo estructuras y cosas.

Todo proyecto de intervención social, tiene que llevar implícita una aspiración utópica, como decía recientemente la antropóloga Mercedes Jabardo. De hecho, la planificación que hacemos en nuestros proyectos no es más que la gradación de la utopía. Debemos tener **imaginación**. Esta nos permite construir mundos que se salgan del molde de lo inevitable: como dice la pensadora afroamericana Bell Hooks, “imaginar es dar comienzo al proceso que transforma la realidad”.

Imaginar es la herramienta fundamental para crear y creer que otros mundos son posibles y pensar fuera de las categorías desde donde somos pensados. Intervenciones y acciones que se centren mucho más en el acompañamiento a las personas, en sus necesidades; y ayudar en la identificación de capacidades y potencialidades. El arte y sus diferentes lenguajes nos brindan un campo de posibilidades grande y rico.

Como dice Alberto Gamoneda, educador de Educathysen del Museo Thyssen-Bornemiza, “vivimos en una sociedad en la que deificamos el conocimiento intelectual y se minusvalora la experiencia”. La experiencia es un eje básico del conocimiento, que los y las profesionales de la intervención social debemos poner en valor cuando acompañamos a las personas en sus procesos de inclusión social. El antropólogo Martín Correa-Urquiza, coordinador de Radio Nikosia, habla de los “saberes profanos”.

La invitación a mirar más allá del yo, de la individualidad, de lo que tenemos inmediatamente delante de nuestros ojos, buscar las potencialidades de lo que todavía no es, pero tiene la potencialidad de poder llegar a ser, a confiar. Hay que invitar a confiar, a creer. La confianza es un regalo, un alimento para la transformación social.

Os cito un ejemplo. Salvador Simó, terapeuta ocupacional en la Universidad de Vic (Barcelona) y coordinador del Jardín Miquel Martí i Pol, una de las experiencias que muestro en mi libro, hace varios años llevó a sus alumnos y alumnas de terapia ocupacional de la Universidad a que vieran el terreno baldío donde después se crearía el Jardín, les preguntó ¿Qué veis? Piedras, escombros, hierbajos, está feo –respondieron-. Salvador respondió : yo veo rosas, rododendros, un ginkgo biloba, una fuente manando agua, a gente de diferentes lugares y situaciones cuidando un jardín....A eso me refiero cuando invito a mirar más allá, a ser capaces de intuir el potencial de los lugares, pero sobre todo, de las personas. Hoy este jardín es un jardín de y para la comunidad que está creciendo como jardín lineal en el municipio de Vic y que da trabajo a personas con enfermedad mental, a migrantes y en el que participan alumnos y alumnas de la

universidad y vecinos y vecinas de Vic. Y en un lugar como Vic donde se han dado serios episodios xenófobos, un jardín y la utopía de un profesor ha generado un lugar de encuentro y convivencia, donde el ayuntamiento, el tejido social, empresarios de la comarca, la universidad y los vecinos y vecinas de diferentes orígenes, nacionalidades, etc., participan.

Desde esta mirada y ante el cambio de paradigma y el tránsito hacia un nuevo imaginario social, hacia una nueva forma de pensarnos y relacionarnos, es desde la que, en los últimos años, el arte y sus diferentes lenguajes están jugando un papel muy importante como herramientas que nos permiten transitar por itinerarios en los que las protagonistas son las personas con las que trabajamos, ayudamos a descubrir y a potenciar sus capacidades y acompañamos en los procesos de inclusión.

El espacio de intervención se orienta a favorecer la inclusión social desde las diversas disciplinas artísticas, con una perspectiva transformadora. Y es importante conocer las oportunidades y las dificultades de acceso al arte y la cultura, que encuentran las personas en riesgo de exclusión social; y también, conocer las oportunidades y dificultades que afrontan las entidades, organizaciones para impulsar y promover iniciativas con el arte como herramienta, así como los recursos que pueden lograrse para su desarrollo.

Debemos estar atentos y atentas, ya que a menudo se nos olvida que la intervención debe generar un cambio social, una transformación social y para ello recomiendo hacer un ejercicio, “el ejercicio del pasado mañana”. ¿Cómo nos gustaría que fuera nuestro barrio, nuestra comunidad pasado mañana y con qué herramientas contamos? Ahí está ese espacio para la utopía que he mencionado y que considero necesario; y que no sólo debemos hacerlo los profesionales, debemos invitar a que lo hagan las personas a las que acompañamos y la comunidad porque su inclusión es responsabilidad de todos y todas los ciudadanos y ciudadanas.

Huyamos de lo inevitable, con la imaginación, porque si no imaginamos, sólo vamos a ser capaces de reproducir. El futuro es el todavía no, está dentro del campo de lo posible. Las consecuencias de pensar el futuro como “lo inevitable” son el cansancio, la soledad, el aislamiento, el dolor, la exclusión... Existen muchas posibilidades... y son reales.

2. La participación a través del arte y la cultura

La noción de capacidad es básicamente un concepto de libertad, o sea, la gama de opciones que una persona tiene para decidir la clase de vida que quiere llevar. La pobreza de una vida, en este sentido, reside no en la condición de pobreza material en la que vive la persona, sino en la falta de una oportunidad real dada tanto por limitaciones sociales como por circunstancias personales para elegir otras formas de vida. (Amartya Sen)

La pobreza, las situaciones de exclusión social y de vulnerabilidad son el resultado de la falta de oportunidades que se le brindan a una persona, la imposibilidad de elegir, de optar por otra manera de vivir. Estas palabras de Amartya Sen para mí son el punto de partida, el lugar desde

el que enfocar nuestra mirada cuando con el arte y la cultura queremos transformar la realidad social.

Creo que el arte, sus diferentes lenguajes y la cultura nos colocan en un terreno de posibilidades en el que generar oportunidades para las personas y muy especialmente para aquellas que sufren la exclusión social o que, están en situación de vulnerabilidad social, descubriendo o ayudando a potenciar sus capacidades. Para ello, la **participación** se articula como un eje y debemos construir un concepto en el que quepamos todos y todas, desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades. A través del teatro, la música, la fotografía, la danza, la poesía, la jardinería, etc numerosas entidades y colectivos están propiciando que el arte y la cultura sea una vía para la inclusión de personas en situación de vulnerabilidad

Numerosas entidades y colectivos están desarrollando e impulsando experiencias que muestran cómo el arte puede ser una puerta al desarrollo comunitario y al cumplimiento de un derecho básico de los ciudadanos y ciudadanas y favorece la participación ciudadana. Esas entidades promueven la inclusión social por medio del arte y son un espacio de participación vivo, dinámico, igualitario y necesario.

Hay que visibilizar tres aspectos relacionados con la participación a través del arte:

Las capacidades

Pensando así, y refiriéndome a las personas que viven con alguna discapacidad (diversidad funcional) o están en riesgo de exclusión social, el arte ha de ser visto como instrumento para visibilizar las capacidades de dichas personas y la necesidad de “normalizar” su participación en la creación artística, sin crear espacios segregados, dándoles visibilidad como artistas y no como personas con discapacidad o excluidas. Y con esto vamos más allá, porque superamos las acciones puntuales, los talleres, los proyectos que duran lo que dura una subvención.

La formación

No basta con acciones puntuales en las que las personas se expresen a través del arte, hagan arte, sino que estas personas puedan encontrar un camino como artistas, si lo desean.

A esta necesidad sentida en la intervención social con lenguajes artísticos, se suma la de formar a profesionales del ámbito social en destrezas artísticas y en formar a artistas para darles herramientas y claves para acercarse al ámbito social. Porque en el arte, estamos cada uno/a a nuestra manera, en una batalla contra la homogeneización, luchando por construir una nueva percepción de nosotros y nosotras mismas, el sentido de posibilidad, y una manera diferente de ver.

La creatividad

El arte y la **creatividad** son herramientas de transformación social y personal; proponen una estructura inclusiva y democrática donde se borran las diferencias de género, culturales, funcionales, etc., y se rescatan valores como el trabajo en equipo, la solidaridad y la reciprocidad; y donde la participación se estimula de una manera sencilla y en muchas ocasiones, espontánea; y permite recuperar el lugar, el territorio en clave multicultural.

3. El arte en la intervención social y comunitaria, promotor de procesos de inclusión social

En la intervención social para abordar el futuro hay que comenzar por aceptar cierto desencanto inicial porque no nos gusta lo que vemos.

Intervenimos y nos cuestionamos y reflexionamos en torno a nuestro trabajo porque queremos transformar los aspectos de la sociedad que no nos gustan, que generan desigualdad, exclusión, malestar social. Nuestras intervenciones con el arte como herramienta se enfocan hacia la transformación social y se alimentan de la creatividad.

Algunos aspectos a tener en cuenta en entornos de exclusión social y donde el arte es una herramienta de intervención:

- Si la exclusión genera una ruptura económica, el arte puede generar y promover oportunidades de empleo.
- Si la exclusión se centra en la ruptura de redes sociales, el arte nos abre la vía del encuentro y la comunicación.
- Si la exclusión se ve desde la pérdida de derechos sociales y de ciudadanía, el arte puede invitar a la participación social y a avanzar en la transformación social, proponiendo alternativas y sensibilizando. El arte ayuda a valorar las diferencias.
- Si la exclusión daña y trastoca el proyecto de vida de la persona, el arte le abre una vía para desarrollar sus capacidades, recuperar su autoestima, recuperar su propia historia, tener su relato.

Teniendo en cuenta el carácter estructural, multidimensional y dinámico de la exclusión, a la hora de poner en marcha proyectos de arte para la inclusión social, se podrían hacer diferentes clasificaciones de proyectos con el arte, entre ellas, por ejemplo:

- Arte integrado en la comunidad. Aquí en la que nos encontramos con artistas trabajando en la comunidad, con una sensibilidad sobre la realidad social.
- Espacios que buscan la transformación del entorno en los barrios, a través de procesos participativos con los vecinos y vecinas.
- Proyectos de sensibilización a través de diferentes lenguajes artísticos (teatro, fotografía, música, etc).
- Proyectos que quieren facilitar la expresión de personas con discapacidad o diversidad funcional y que a veces tienen un objetivo terapéutico.
- Proyectos que buscan generar espacios de encuentro y desarrollar capacidades a través del arte, en contextos de exclusión.
- Proyectos muy centrados en el fomento de la convivencia intercultural entre personas de diferentes orígenes, etnias, etc.

- Proyectos que realizan intervenciones artísticas con orientación transformadora. A menudo son profesionales del mundo de la arquitectura, etc. (Basurama, TRANSDUCTORES, ETC).

También es necesario **generar espacios comunitarios para favorecer el encuentro y el intercambio de saberes** porque se observa el desconocimiento que existe entre personas que utilizan el arte en el ámbito social y desarrollan proyectos artísticos concretamente en el ámbito de la exclusión social. Son personas a menudo interesadas en la transformación social, pero sin embargo no conocen a otras que están haciendo proyectos similares muy cerca. No hay un tejido de red, salvo en lugares y territorios muy concretos (un ejemplo es Artibarrí, en Barcelona, Red de públicos del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, entre otros). Sin embargo, las personas que se mueven en el ámbito cultural y artístico podríamos decir que se conocen más, que están más conectadas; pero sin embargo desconocen las experiencias que se están llevando a cabo en el ámbito de la exclusión.

Estos espacios sería bueno que contaran con un lugar para la formación, para el enriquecimiento desde las propias experiencias.

4. La acción social y el Arte comunitario, o como iluminar la acción en plural

Son muchas las experiencias y proyectos que se realizan desde la acción social, desde la iniciativa ciudadana pero hay que estar muy atentos y atentas para no dar lugar a crear espacios segregados y lograr una proyección social y pública. Y promover el trabajo en red, real. Hoy hablamos de redes con tanta ligereza que si indagamos un poco en muchas de ellas, el nivel de interacción e intercambio es más simbólico que real.

Las iniciativas ciudadanas son prácticas auto-organizadas, colectivas que trabajan por el empoderamiento de la ciudadanía, y muchas de ellas que actúan con el arte y la cultura, desde:

- El Microurbanismo. Quieren visibilizar, fortalecer y recuperar la memoria del espacio público Por ej: Desayunos ciudadanos, Desayuno con viandantes.
- La creación de jardines y entornos verdes, de manera creativa y participativa, tales como: Imagina un parque, huertos y jardines escolares.
- Los huertos urbanos, por ejemplo: huertos compartidos, Green guerrillas, Articultores.
- Los solares vacíos, tales como: Esta es una plaza, Campo de la Cebada, Esto no es un solar.
- Los muros intervenidos: oficina de gestión de muros, escrito en la pared.
- El mobiliario y acciones creativas en la ciudad: Open roulotte, entre otros.
- La cultura libre, por ejemplo: Hola, estás haciendo una peli, cine sin autor, Zemos98.
- La redes ciudadanas de microespacios culturales, tales como: Mapear Madrid.
- Los bancos de tiempo y moneda social: Banco de tiempo de Rivas, etc.
- Y más.

Un tendencia creciente en España y Europa, que ya se menciona también en el informe de la Fundación Alternativas y la Fundación SGAE, recién publicado en 2014 “El modelo español de financiación de las artes y la cultura en el contexto europeo. Crisis económica, cambio institucional, gobernanza y valor público de la cultura y la política cultural”, es la emergencia de centros socioculturales nacidos al calor de formas de acción colectiva encauzadas en una tendencia generalizada en el repertorio de los movimientos urbanos.

Así, en un contexto de racionalización del gasto público en cultura, que juega contra todo el sector y particularmente contra la provisión de servicios y equipamientos de barrio, como clara vuelta de tuerca neoliberal de las políticas públicas, comienzan a tomar fuerza experiencias de participación que sortean los mecanismos tradicionales de participación institucional: la localización en Espacios de titularidad pública, de centros socioculturales de gestión ciudadana o comunitaria. El caso de los centros sociales autogestionados como La Tabacalera en Madrid, el Centro Vecinal El Pumarejo en Sevilla, El Centro Social y Cultural de gestión ciudadana La Casa Invisible en Málaga y El centro sociocultural Can Batlló, en Barcelona, configuran, entre otros, este escenario.

El arte comunitario que es promovido desde estos espacios e iniciativas de la acción social y ciudadana, reafirma la identidad de las personas que están excluidas o al borde del sistema y, por otro lado, permite crear, imaginar nuevos modelos y soñar un futuro distinto.

Desde que se desató la crisis, en España han aumentado los colectivos y organizaciones que hacen arte comunitario, y que sobre todo intervienen con herramientas como el teatro y la música.

Mientras en América Latina se han ido conformando importantes redes (Red Latinoamericana de arte para la transformación social, Guanared, etc.) y la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, en España y Europa necesitamos avanzar en esa dirección, sin bien existen redes, la sensación es de profundo desconocimiento, dispersión y fragmentación.

En el “Diagnóstico Cultura Viva Comunitaria y recomendaciones a la política pública de cultura de Costa Rica” realizado por Fresia Camacho en 2011, se dice que “encontrarse para el arte, el juego y la cultura se convierte en una base fundamental de la construcción de un sentido de comunidad y contribuye a la convivencia. Las iniciativas que se realizan permiten a otras personas unirse y ampliar los círculos”.

5. Hacia la construcción de comunidades inclusivas: el libro audiovisual *Arte, intervención y acción social: la creatividad transformadora*.

La comunidad como suma de creatividades individuales, descubiertas, potenciadas. La creatividad transformadora de la que hablo en el libro, es aquella capaz de transformar no ya los objetos, o los materiales, sino las personas, las comunidades, la cultura, el modo de ver y verse en la realidad, y a ésta misma. Un proceso que transforma a las personas que intervienen en él y modifica las relaciones, y que es el auténtico logro creativo.

Algunas experiencias de arte para la inclusión social, recogidas en el libro colectivo que coordiné, comparten la característica de ser generadoras de oportunidades para las personas:

- Batuko Tabanka
- El Gran Poema de Nadie
- Mujeres Teatreras (asoc Minka y Egly Larreynaga)
- Educatyssen y Red de Públicos, Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid
- Colectivo Mnemocine
- Escuela de circo Carampa
- Radio Nikosia
- Caídos del cielo
- Mi sueño, un derecho
- Taller de expresión corporal y danza del Centro de día para personas con discapacidad de Archena
- -Ventillarte, Arte Prosocial
- Teatro y Mujeres gitanas del poblado El Vacie, Sevilla
- Recuperar la luz: la fotografía como terapia
- Taller de arteterapia en el hospital Ramón y Cajal: el arte como puente
- Soto Big Band (C.P. Madrid V)
- Jardín Miquel Martí i Pol (Universidad de Vic)
- Proyecto El Tetuán de ayer y de hoy: Teatro, diálogo intergeneracional y memoria
- Orquesta Nacional de Lavapiés
- El Rapeadero de Lavapiés

En las 19 experiencias, vemos como el arte estimula el registro de la propia subjetividad, permite conectarse con la expresión, con las emociones, con las propias capacidades y promueve los procesos de construcción de la identidad. De esta manera, quienes participan de proyectos artístico-culturales se descubren como sujetos capaces y creativos y pueden proyectarse hacia un futuro diferente.

Las acciones artísticas deben permitir cuestionarnos cosas para poder cambiarlas. En esas acciones y en las que desarrollan las experiencias mencionadas, sus protagonistas con frecuencia que “eso les está cambiando”.

La multiplicación de contextos de posibilidad como los que promueven las 19 experiencias, entre otras muchas que vengo identificando en los últimos años, procura generar instancias de construcción común donde la diversidad reconozca la existencia del otro como interlocutor válido. En la medida en que personas en contextos de inclusión y personas en contextos de exclusión se encuentren, “lo nuestro” se va a definir en un contexto mucho más diverso y la exclusión disminuye.

En el libro invité a 24 expertos y expertas en intervención y acción social que utilizan herramientas artísticas: antropólogos/as, trabajadores/as sociales, educadores/as sociales, psicólogos, terapeutas ocupacionales, artistas, médicos/as, licenciados/as en bellas artes, etc.

En los proyectos e iniciativas ciudadanas que vengo conociendo y siguiendo en mis investigaciones, el arte y la cultura aportan sentido y valor a las vidas de las personas que participan en ellos, permiten desarrollar capacidades (en el sentido que menciona Amartya Sen), proporcionan aportes significativos para desarrollar la identidad, les hace ser partícipes de la realidad de los barrios en los que viven y de sus comunidades, y les da oportunidades de ser reconocidos socialmente.

Antonina, de Batuko Tabanka (grupo de batuko compuesto por mujeres caboverdianas de la Isla de Santiago y residentes en Burela (Lugo, España), mujer migrante que llevaba más de 15 años en Burela, se sintió reconocida como vecina de esa localidad a partir del momento en que se la conoció cantando en el grupo, en las fiestas del pueblo. Cantar en la plaza del pueblo fue todo un símbolo de la integración de la comunidad caboverdiana y concretamente de las mujeres caboverdianas residentes en el municipio. Este grupo impulsado por una antropóloga social durante un taller de redes de pesca ofrecido por la Xunta de Galicia con fondos europeos, fue el comienzo de algo inesperado y maravilloso, donde la música, la música que traían estas mujeres de su Cabo Verde natal, les abrió la puerta de la autoestima, les dio la visibilidad que no tenían en Burela y les dio la oportunidad de ser reconocidas como artistas. Todas ellas eran trabajadoras del servicio doméstico y cuidadoras de personas mayores.

Batuko Tabanka y esas 10 mujeres han entrado en el imaginario de la ciudad de Burela, pero hasta entonces no formaban parte de él.

En el libro mostramos como el arte en la intervención social, permite, entre otras muchas cosas, cuatro importantes:

- volver a habilitar capacidades y destrezas de las personas a las que acompañamos, a las que apoyamos en algún momento de sus vidas.
- a algunas personas les permite desarrollar roles significativos, convirtiéndose así la experiencia en algo significativo.
- -permite recuperar espacios de libertad y de confianza, muchas veces perdida, y otras negada.
- que (el arte), como ya he dicho, es un lugar que abre espacios de posibilidad y ofrece a las personas otros modos y posibilidades de ser y sentir.

Así, como decía al comienzo, el arte debe ser un instrumento para visibilizar las capacidades de las personas con diversidad funcional y en riesgo de exclusión social, y la necesidad de “normalizar” su participación en la creación artística, sin crear espacios segregados, dándoles

visibilidad como artistas, sin calificativos. Artistas. Esto lo hace muy bien la CIA Atalaya-TNT, premio nacional de teatro, invitando a mujeres gitanas del poblado chabolista más grande de Europa (El Vacie, Sevilla) a representar La casa de Bernarda Alba y darles la oportunidad de ser actrices y de reconocerlas como tal. Mujeres que sufrían la exclusión fuera de las fronteras del poblado. Ahora el teatro es su segunda casa. Sus hijos e hijas juegan a hacer teatro como sus mamás.

El impacto que ha tenido en la comunidad gitana de El Vacie, el trabajo de estas mujeres y vecinas gitanas ha sido destacado y ha dado pie a que se replique la experiencia en otros contextos y dentro del propio poblado, donde el teatro ya no es algo que no está a su alcance sino que ha entrado a formar parte de sus vidas.

Muchas de las experiencias que vengo identificando en estos años y algunas están contenidas en mi libro, son buenas prácticas si atendemos a los criterios que estableció UNESCO en el año 2010 (Programa para las Transformaciones sociales, MOST), para reconocer una buena práctica (ser efectiva y fiable, sostenible, innovadora y replicable). Desde el programa del que soy responsable en la actualidad, trabajo en la identificación, catalogación y transferencia de buenas prácticas en acción comunitaria intercultural y en ellas el arte y la cultura tienen un papel fundamental. Este programa lo desarrollo en la Fundación Cepaim con la financiación de la Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración del Ministerio de Empleo y Seguridad social del gobierno de España y el Fondo Europeo para la Integración de Nacionales de terceros países.

Para terminar, todos los y las autoras que escribimos en el libro venimos de diferentes disciplinas profesionales y hemos querido ver más allá de lo que tenemos frente a nosotros/as, todos y todas queremos seguir imaginando barrios más habitables, un mundo más amable, lleno de mundos en su interior.

Queremos una transformación social con la cultura como eje vertebrador de desarrollo a través de la creatividad. Este es el nuevo paradigma, donde la creatividad es un factor de inclusión social y desarrollo comunitario; nacen discursos nuevos, se recuperan relatos y se descubren voces que dejan de ser silenciadas y negadas, y miradas que dejan de ser invisibles. Y se nos permite imaginar...Para huir de lo que nos presentan como "lo inevitable".